

tor reprehension lo que aborreces (1)? Dirás que aunque las cosas son así verdad, que él no las dice porque de enmiendas, sino con celo de (2) afrentarte. Pues por eso, pudiendo escoger, por no darle venganza á tu enemigo, no habías de hacer lo que él desea, que es que te afrentes; sino enmendarte (3), que es lo que te está bien, y tú dices que él no pretendía. Si te enojas, ya salió con su intento; tú fuiste de su parte.

Muchas veces dirás que dicen con mal intento lo que no es verdad y lo que presumen maliciosos; y que así, es necesario responder por tí. Y es excusado, porque no sirve de nada; que quien dice y afirma la cosa que no es ni hiciste, no se ha de convencer con tus razones. Y si dices que ya que ese no sea, servirá la pendencia de castigo; — lo primero, eso no está á tu cargo; lo segundo, no es ese (4) el que se le ha de dar, porque igualmente le padeceis entrambos con la inquietud y desasosiego. (5) El que es bueno se venga de su enemigo no dejándolo de ser; y el que es malo, siendo bueno.

Y en cuanto á decir que te perdió el respeto en decirte en la (6) cara, declárate: si te lo dicen en la cara, lo llamas desprecio; si en ausencia, dices que es traición. ¿Ves cómo de ninguna suerte quieres que te digan nada, y cómo son achaques para vivir á solo tu gusto? Pues ten por cierto que nunca habrás sido mejor, ni tendrás necesidad de ser más santo, ni habrás tenido más maestros para serlo, que cuando tuvieses muchos enemigos, cuyo miedo te traiga cuidadoso y advertido (7). Dichoso serás cuando de los enemigos supieres sacar provecho, y sábio cuando dieres lugar á que todos te digan lo que sintieren de tí; que entonces (libre de lisonjas) tus faltas serán advertidas. No dormirán tus vicios con desuñido, y tu presuncion tendrá desengaño y tu ignorancia remedio. A nadie deben tanto los hombres como á la reprehension; aquel es perfecto en toda buena filosofía, que la reprehension no solo la oye, sino la agradece.

De aquí debes colegir cuán agradecida cosa es amar (8) á los enemigos, que tú aborreces tanto. Y en realidad de verdad ni tú sabes cuál es tu amigo ni cuál es tu enemigo; antes lo entiendes todo al revés. Llamas amigo al que te presta (9) para el juego, al que te acompaña en casa de la ramera, al que te divierte y entretiene, al que come y cena contigo, (10) al que te hace espaldas y al que te alaba (11); y enemigo llamas al que, no haciendo nada desto, dice mal de tí y te reprehende y va á la mano en todo: siendo al revés, que este es amigo tuyo, pues es amigo de tu alma, que eres tú, y el otro es enemigo tuyo y amigo de tu hacienda, apetito y perdición. Y sin duda para el provecho al enemigo solo has menester; y al otro para la locura (12), entretenimiento y vanidad solamente. Haz cuenta que tienes dos espejos, y que el uno (aunque tengas muchas fealdades) no

(1) por consejo. (Adición manuscrita en la edic. de Z.)

(2) ofenderte y afrentarte. (Id.)

(3) de tu mala vida y costumbres, (Id.)

(4) al que (V.)

(5) Y en cuanto á decir (Z.)

(6) cara. Declárate, (Z. D. V.)

(7) en todo cuanto hicieres y dispusieres. (V.)

(8) los enemigos, (Z.)

(9) dinero para jugar, (Id.)

(10) al que te acompaña, (Id.)

(11) y lisonjea; (Id.)

(12) y vanidad. Solamente haz cuenta (D. V. A. B. F. S.)

te enseña sino lo que está bien puesto; y este solo sirve de que te desvaneces con él, pues lo que está como había de estar, no era necesario verlo, si te miras para solo ordenarlo que no estuviere así. En el otro ves (13) solas las cosas desalinadas y mal puestas y las faltas que tienes. Dime, ¿este no es el que te conviene solamente, y el otro el que te sobra? Pues así debes entender que truecas los nombres y los oficios de las cosas.

Pero demos que sea tu enemigo un hombre en cosas de veras; más fácil es perdonarle y más justo quererle que aborrecerle y vengarte.

(14) Fonseca, doctísimo español, predicando, dijo: «No solo es mejor perdonar al enemigo que vengarse, sino más fácil y más acomodado. Así lo mandó Cristo: Amad á vuestros enemigos. Rigurosa y desabrida cosa fuera y llena de peligros, si te mandara vengar de tus enemigos, salir á media noche (ó solo, cargado de armas, ó acompañado, de amigos) á acecharle, y al cabo procurar su muerte. ¿Cuánto mejor es perdonarle, cosa que puedes hacer cenando y en tu casa y acostado y con todo tu descanso? (a)»

Y dígame que la venganza solo es de Dios: por eso le llaman Dios de las venganzas. El solo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden; que el cuerpo solo sirve á esta composicion. Quitate uno la honra, y vengaste tú en su vida, que no te ofendió. Dijo uno mal de tí; no digas tú mal dél, si quiera por no parecerse á él y por no imitarle. Dirás que quién podrá acabar consigo esto. Respondo que cualquiera que conozca que no hay mayor venganza del que hace mal, que sufrille con paciencia, que lo que pretendía era acabártela; y del que dice mal, desmentirle con las obras. Y hazte capaz de que no te es posible vengarte en la cosa que te ofende, y que es mal hecho ofender la cosa que no tiene culpa, como es la vida, la salud y el cuerpo del otro.

¡Extraña locura se ha acreditado con los hombres, que crean que si uno les ha cortado las narices, con cortarles las orejas ó matarle están satisfechos! ¡Extraña cosa! Dime, ¿remedióse tu herida con la del otro ó con su muerte (15)? No por cierto. Pues ¿qué resultó de ahí? Que sepan que tú sabes hacer tan bien ó mejor insultos que el otro: que yo aquí no hallo nada remediado, sino ofendidos entrambos, y los odios más vivos, y recién nacida la pendencia y más encendida la guerra; y tú, que antes solo estabas lastimado, vives receloso y inquieto y con cuidado y miedo de mayor mal. Y al fin os haceis el uno al otro espectáculo á la gente, como fieras ó condenados á muerte.

Y porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero decirte lo que es, y (16) advertirte de los malos sucesos que á ella andan arrimados, para que sepas prevenirte contra sus repentinas y no pensadas tiranías.

(13) solo las cosas desalmadas y mal puestas, (Z.)

(14) El padre maestro Fonseca, (Id.)

(a) El agustino fray Cristóbal de Fonseca nació según unos en Maqueda, y según otros en Santa Olalla, el año de 1566. Fué docto en letras humanas y teólogo profundo. Obtuvo las primeras dignidades de su orden, y era entre los predicadores del Rey estimado como el más sábio y elocuente. Murió en 1612 ó en 1616. Escribió *La vida de Cristo, Del amor de Dios, Sermones de Guaresma, y Sermones para las dominicas.*

(15) y perdición? (Z.)

(16) advierte (V.) — advierte de los males suyos y peores sucesos (Z.)

No dividamos la ira, pues más ó menos, cualquiera es dañosa y por sí aborrecible. La mansedumbre es (1) el medio acerca de la ira, y ella en sí no tiene medio. Digamos lo que es, antes que la consideremos.

La ira es una breve locura y repentina, un olvido de la razon, y si dura, un desprecio della, un afecto rebelde al entendimiento y un motin de la sangre y una soberbia inconsiderada. Es enfermedad del corazon, peligro de la vida, confusion de sí misma, temeridad acreditada y valentía de cobardes y flacos. Y porque no parezca que hablamos como en causa ajena, oigámosla á ella misma lo que dice y confiesa de sí. Que es locura y furor y todo lo dicho (2) vedlo en un airado en el centellear de los ojos, en el (3) temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento y dificultad de la lengua y porfiada repetición de las palabras. No solamente no te conocerás airado, pero te tendrás miedo. Dame un leon ferocísimo y un tigre horrendo y manchado y un jabali espantoso; enójense: míralos airados y verás que no hay (4) fiereza tan grande, donde la ira no halle y añada nuevo horror. Así que es vicio tan feo como dañoso. ¿Qué hombre leerá esto, que no tenga alguna queja della; que no llore alguna desgracia por su causa? Soy de parecer que en esto sin argumentos nos hemos de convencer unos á otros con los sucesos propios y ajenos, con lo que hemos visto y oído. Afrase uno: dice y hace cosas ajenas de toda razon; despues vergonzosamente, como pára otro que era entonces, diferente del que ya es, reducido á mansedumbre, pide perdon.

Que no es natural la cólera prueba Séneca. Más mostramos nosotros, que es contra naturaleza, no tan agudamente, pero con más facilidad.

Solas aquellas cosas debemos llamar naturales, que son para la conservacion de la compostura y órden deste compuesto de cuerpo y alma, y contranaturales las que procuran lo contrario. Claro está que las ponzoñas y venenos no son naturales para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira, pues su efeto no es otro que la alteracion de todos los sentidos, perturbacion y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma á la razon y al entendimiento. Cierta es que en los compuestos de cosas diferentes la unidad, que forzosamente requiere el gobierno acertado y seguro, no es la de una de las partes, sino la que de la templanza ó igualdad de todos resulta; porque en los tales, luego que una parte prevalezca y domine más que las otras, es tiranía y enfermedad, y no hay composicion.

Así se ve en el cuerpo, donde la salud y conservacion de la vida consiste en la amistad y igualdad de los humores y calidades; y la muerte, disolucion y enfermedad, consiste solo en que uno de los humores predomine sobre los otros, como el mucho frio ó mucho calor. Lo mismo es en los afectos que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razon, naturalmente conservan la paz del alma; mas el día que la templanza crece (a) y, saliendo de sí, llega

(1) medio (V.)

(2) vedlo (Id.)

(3) temblar (Z.)

(4) fuerza (V.)

(a) Jáuregui con razon sobrada tachó de impropia esta frase.

á ser gula, ó la modestia insolencia, ó la (5) humildad soberbia, ó la mansedumbre ira, — todo está perturbado, y los que fueron compañeros son enemigos, y todo es guerra y violencia contra la naturaleza.

Veamos ahora qué principios tiene la ira, porque sepamos dónde se podrá con más facilidad atajar; y aunque son los principios varios, todos son por un camino y de una condicion, pues vienen de afuera. ¡Gran locura que cosas ajenas sean poderosas á quitar la paz propia! ¿No hace el criado lo que yo le mandé, ó hace más de lo que yo le mandé, ó no tan presto? Enójome y la ira me despeña. ¡Triste cosa, alma mal prevenida y poco estimada; pues el que te tiene permite que hasta su criado pueda, todas las veces que quisiere, perturbarla y herirte: si lo hizo adrede, por la malicia; si erró por descuido, porque no miró lo que hizo; y (6) si pensando acertar, porque lo miró demasiado! Y al fin son tantas las causas de la ira ajena, cuantos pueden ser los descuidos y malicias ajenas, (7) aprendidas de la presuncion y ignorancia propia, la cual enciende la sangre y arma con ella el corazon descuidado. Según esto, parece que fácilmente hallarás camino para defenderte della y apartar de tí tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto que á tí no te toca perturbacion de lo que otros hicieren ó dijeren mal ó bien; que eso es á su cargo, aunque el mal ó bien te toque á tí ó á tus cosas: porque lo que no está en tu mano y está fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes, evitarlo; si lo padece, sufrirlo, y procurar remediarlo para no padecerlo. Vana cosa es querer tú que el otro no haga lo que quiere hacer, y más vana querer que no haya hecho lo que ya está (8) hecho, que es lo que procura la ira ciegamente. ¿No te quitó uno el sombrero, dióte un golpe, tratóte mal? Dime, ¿el ser descortés y desvergonzado es malo? Dirás que sí. Pues respóndeme: Si el otro es malo del vicio ajeno, ¿por qué te perturbas y te enojas, debiendo á la caridad (9) fraterna tenerle lástima? Cierta cosa es que si tú quieres que los otros hagan todo lo que tú deseas ó te está bien, así como lo deseas ó mandas, y crees que mereces tú esto, que cualquiera cosa que te sucediere de otra suerte te (10) perturbará y sacará de juicio.

Bien cierto estoy que sabes que eso es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuido; lo que te es posible y fácil es quitar de tí la presuncion y opiniones erradas y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no está en tu mano ó sucede (11) no por tu culpa, sean y las hayas como si no las (12) hubiese, y tengas en paz tu ánimo. Si ves á uno lleno de enfermedades corporales, te compadeces y no te enojas. Dime, ¿por qué con aquel que tiene vicios y pecados, que son enfermedades del alma, te airas y no te apiadas?

Andará el mundo cuerdo y en paz cuando cada uno

(5) vanidad soberbia, (D. V. A. B. L. F. S.)

(6) pensando (D. A. B. L. F. S.)

(7) aprendidos (V.)

(8) hecho. ¿No se te quitó uno el sombrero (Z.)

(9) fraternal (Id.)

(10) perturbara y sacara (V.)

(11) por tu culpa, sean y las haya (D. V. A. B. L. S.)

(12) hubiese. Andará el mundo cuerdo (Z.)

sintiere solas sus culpas, y no las ajenas, y aun tendrá enmienda.

¿Hay ladrones? Guárdate y apártate dellos; pero si te robaren, escarmienta para otra vez, que así castigarás tu descuido. Y no te enojas con el ladrón porque lo es, que eso no está á tu cuenta, que ya castigaste con el escarmiento el descuido que lo estaba.

Si dos cosas apartases de tu ánimo, tanto por dañosas como por inútiles, serás buen ignorante. La primera es no entristecerte en las desdichas, y la segunda, no airarte ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre ó tu mujer ó tu hijo, ¿de quien te quejas sino es dél, pues él se va, que acabó ya el camino que hacia; que ni le lleva la fortuna ni otra cosa? ¿Muéreste tú, y lloras y quejaste de lo poco que has vivido? Advierte el disparate: que te mueres tú, y te quejas y entristeces de lo mismo que tú haces en tí mismo.

¿Dirás que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza? Engañaste. ¿Qué hicieron dél, si sabes, aquellos filósofos antiguos que ó codiciaban la muerte ó la despreciaban; aquellos soldados que no hallaron en ella cosa fea ni temerosa, y se ofrecieron á ella y la buscaron? ¿Cuántos millares de valerosos mártires, soldados católicos, la pasaron con risa y contento! ¿Qué te parece? Pues en estos naturaleza humana había, mas tenían diferente opinion de la vida y de la muerte que tú; que si no piensas que eres eterno tú y los que (1) te tocan y quieres bien, sientes que no los traten como si lo fueran, y que les suceda lo que es forzoso y necesario. Perdiste el dinero, cayósete la casa, engañóte el logrero; ¿de qué sirve llorar y entristecerte? Dime, despues que te has deshecho en lágrimas, y consumido el corazón con sentimientos, y secado el cerebro con imaginaciones, y fatigado la lengua con quejas, ¿hallas edificada la casa, y restituido el dinero, y deshecho el engaño? No. Pues ¿de qué sirve ayudar al que te quiso hacer mal, (2) y darte pesadumbre, y gastar el tiempo mal, pudiendo la diligencia, ó recobrar algo ó socorrerlo? Así que, lo que en las desdichas debes hacer es consolarte contigo ó con los otros, así con el desprecio ó conocimiento de la cosa en que sucedió, como con el conocimiento y desengaño del daño que trae el dolor de lo que ya se hizo, y cuán inútil es.

Para la segunda cosa, que es no airarte en las pendencias ó ocasiones, desprecios, malicias ó descuidos, á lo dicho solo añadiré que para la cosa que todos los hombres desean y alaban la ira, es para el castigo de su contrario y para la venganza de su agravio; y en nada vale menos ni es más dañosa. Porque, dime, ¿qué cosa quiere más entendimiento y discurso, astucia y consejo, que hacer esto y salir bien dello? Porque si no, cuando te vengas del otro y te sucede mal, tú le vengas juntamente de tí, y él sobra donde tú estás con ira, pues eres contra tí.

Veamos ahora: ¿párecete bien, (3) segun esto, ir á la venganza y al castigo, ciego y sin razon ni entendimiento ninguno, ajeno de tí mismo cuando más te habias menester?

(1) tocan (V.)

(2) pudiendo la diligencia, (A. B. L. F. S.)

(3) que segun esto es bueno ir á la venganza (Z.)

Ten por cierto que bien puedes tú ir con ira cargado de armas, mas que las armas van sin tí y sin dueño que las rijas; y que yendo airado, tendrás más razon de temerte tú á tí mismo que el contrario de temerte á tí, viendo que vas enojado. Y es sin duda que peligras en tí más y peor.

CAPITULO IV.

Cura el seso mal informado, con el desengaño de su ignorancia; dispónese á ser sábio con enseñarle que no lo es. Advértele cuál estudio le conviene, y en qué (4) lección le asegura, y cuál debe ser la lección.

Resta ahora desengañarte del estudio vano y de la presuncion de la ciencia, y enseñarte cómo es ninguna tu sabiduría, y ninguna cosa es más verdadera de las dichas, ni más clara, ni más dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas (5) raíces. ¿Quién duda que ninguna cosa sentirás tanto como que te llamasen ignorante de todas las cosas? Mira quién eres: y no sientes el serlo, ni aun sabes que lo eres. Pues ¿qué sabrá ó podrá saber de las otras cosas quien de sí mismo no alcanza á saber eso que es verdad?

Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios menos provechosos que los juguetes y dijes, porque estos divierten y entretienen, y aquellos embarazan y persuaden á lo que despues no (6) admite sin gran dificultad desengaño. Quien te ve fatigar en silogismos y demostraciones, no pudiendo, si no eres matemático, hacer (7) alguna; fatigarte en lógicas mal dispuestas y menos importantes; y en filosofía natural (así la llaman ellos, siendo fantástica y soñada); y en las burlas de que se ríe Persio cuando dice que «andan los (8) afanosos Solones cabizbajos, horadando el suelo con los ojos, (9) royendo entre sí con murmurio rabiosos silencios, (10) pesando con hocico las palabras, meditando sueños de (11) enfermo de muchos días, como si dijésemos: De nada se engendra nada; en nada, nada se puede volver. ¿Por esto amarilleas? ¿Esto es por lo que alguno no come? Estos son (dice Persio) (12) los que río el pueblo». Y yo te digo que estos son los que hoy estima, (13) y los que debía despreciar (a).

(4) eleccion (y despues lo mismo, B. L. F. S.)

(5) y tan diversas raíces. ¿Quién duda que ninguna cosa de cuantas te pueden decir sentirías tanto (Z.)

(6) admiten (V. A. B. L. F. S.) — admiten (sin gran dificultad) y desengaño. (D.)

(7) ninguna; fatigarse (Z.)

(8) afrentosos solos, (Z.) — afrentosos, solo (V. A. B. L. F.)

afrentosos Solones (D.) — filósofos solo cabizbajos, (S.)

(9) riendo (Z. L. F. S.) — royendo (D. V. A. B.)

(10) pensando (V. A. B. L. F. S.)

(11) enfermos (Z. D. V. A. B. L. F. S.)

(12) de los que ríe (Z.)

(13) los que debía de reír. (Id.)

(a) He aquí los versos del satirico:

non ego caro
Esse quod Arcesilas, aerumosi que Solones,
Obstipo capite, et figentes lumine terram,
Murmura cum secum, et rabiosa silentia rodant,
Atque exporrecto trutinantur verba labello,
Aegroti veteris meditantem somnia: gigni
De nihilo nihil, in nihilum nil posse reverti.
Hoc est, quod palles? Cur quis non grandeat, hoc est?
Hic populus ridet.

(Persii, sat. III, 78.)

La mayor hipocresía y más dañosa y sin fundamento, es la de la sabiduría; porque la del dinero fúndase en que le hay, y que tiene alguno el que se trata como si tuviera mucho. La de la virtud, hayla tambien, y la del valor; pero la de la sabiduría, como no hay ninguna, no se funda sino solo en presuncion.

Parece que se han concertado los hombres, y por consolarse desta ignorancia se creen unos á otros lo que dicen que saben. Y dejando esto al voto de cada uno, si quieres averiguar por su boca de todos y por la tuya que nadie sabe nada, cree á esos mismos sábios lo que dijeren, y verás cómo nadie sabe nada; que en persuadiéndose ellos á que saben lo que piensan y otros dicen, afirman que los otros no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduría. No hay modestia que baste á confesar que el otro sabe más. Y si alguno confiesa que otro sabe tanto, es solo adonde á él le parece que no le creerán y que le tendrán, en decirlo, por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros dejar de confesar que somos ignorantes, pero dejar de serlo no podemos. Toda nuestra sabiduría es presuncion acreditada de la ignorancia de los otros. ¿Qué soberbio está el gramático con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe qué significan ni conoce (1) el uso propio dellas en las lenguas peregrinas! Con qué ceño y desprecio mira á los demás el que dice que no hay cosa dificultosa para él en la lengua hebrea y griega, siendo verdad que la propia que naturaleza le enseñó, no la sabe y que no puede hablar ni escribir en ella sin reprehension! Ciertamente que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben más de lo que ó la cortesía ó (2) la inocencia ajena les creyere. Y demos que sabes todas esas lenguas y que tienes de memoria todos los libros que en ellas hay escritos, ¿por eso piensas que sabes algo? Pues engañaste; que ni aquellos supieron qué enseñarte, ni tú puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tú, y estarían en la menos dañosa opinion; pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola, y esa verdad una es Dios solo, que por eso le llaman Dios verdadero: y fuera dél, todo es opinion y los más cuerdos sospechan. Así debes tener por cierto que la primera lección que lee la sabiduría al hombre es en el día de su muerte, y que cuando muere empieza á aprender, y que solo entonces está el alma capaz de doctrina, pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza y de las tinieblas y ignorancia deste mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. ¿Quieres ver cuánta sabiduría se enseña en aquel postrer suspiro? Que él solo desengaña al hombre de sí mismo, y él solo confiesa claramente lo que es el hombre y lo que ha sido. Providencia del sumo Señor es negar licencia á los muertos para hablar con los vivos, porque los desesperaran de la pretension con que se entretienen de saber algo, advirtiéndolos de que la sabiduría empieza á tenerse en la muerte.

Dijo el Espíritu Santo, tratando de los pregones que se dan para hallar la sabiduría por sus señas, que dijo el abismo: «No la tengo;» y el mar: «No está en mí;»

(1) ni entiendo (Z.)

(2) la ignorancia ajena (F. S.)

y que la muerte y la perdicion dijeron: «Oimos su fama; nuevas tenemos della (a).»

Esto confirma que la sabiduría no llega á oídos de nadie, sino de la muerte y de los trabajos. Dirás que es temeridad y manifiesta locura decir que no supieron nada tantos antiguos filósofos. Y si lo miras bien, el que (3) los dió tal nombre (porque tú los llamas sábios) los trató de ignorantes; pues filósofo no dice otra cosa que amante de la sabiduría, que fué reprehension de los que antes se llamaban *sophos*, sábios.

Lo otro, no soy yo el primero que los llamó ignorantes; que dellos aprendí á llamárselo; ellos me lo enseñaron; á imitacion suya hablo, y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Sócrates (el primero á quien canonizó el oráculo), si crees á Aristófanés, era mentecato. A Platon llamaron el divino, y Aristóteles reprobó toda su doctrina; y la de Aristóteles Platon y, en nuestros tiempos, Pedro de Ramos y Bernardino Tilesio (b). A Homero llaman Platon y Aristóteles padre de la sabiduría y fuente de la doctrina; y Escaligero y otros muchos le llaman caduco y borracho; y á ellos los tratan otros peor (c). Los estoicos contradijeron á los epicúreos, y estos á los peripatéticos, y aquellos á los demás, y á estos otros. Así que de sus mismas bocas oírás mi conclusion; y lo que en mí reprehendes por temeridad, hallarás que es confesion suya dellos, y que quieres tú que sean lo que ellos mismos dicen que no son.

Preguntárame que, supuesto esto, cuál es la cosa

(a) Son palabras del libro de Job, cap. xxviii, vers. 14 y 22.

(b) les (V.)

(c) Pedro La Ramée, conocido con el nombre latino de Ramus, fué de los primeros que trabajaron en sustituir la razon y la experiencia á la autoridad de los antiguos. Nació el año de 1502 en una aldea del Vermandois. Desde su niñez fatigó en las humanidades y lenguas sábias; y empeñándose muy joven en convencer á los escolásticos de que Aristóteles no era infalible, los hizo mudecer con su arrojo y elocuencia. Sus dos principales obras contra la corrupcion de los estudios se intitulan: *Institutiones dialecticae in libris distinctae*, y *Animadversiones in dialecticam Aristotelis*. Impresas en Paris el año de 1543, le valieron muchas persecuciones; pero tal reputacion, que fué nombrado por Enrique II, en 1551, profesor de filosofía y elocuencia del colegio de Francia. Ocho años adelante mostróse hombre muy superior á su siglo, é inflexible contra los abusos, presentando á Carlos IX un luminoso plan de estudios para la universidad de Paris. Ramos tomó parte en las contiendas religiosas que asolaron la Francia, y abrazó la reforma, cometiendo grandes imprudencias; con lo que atrajo sobre su cabeza nuevas persecuciones, llegando á ver entradas á sacomano su casa y su rica biblioteca. Pasó á Alemania; y llamándole á Paris el amor patrio, pereció miseramente en el deguello del día de San Bartolomé.

Sus escritos son muchos y varios. Suyas una gramática griega, otra latina y otra francesa, diferentes anotaciones á filósofos y poetas, y diversos tratados sobre retórica, aritmética, historia, antigüedades y religion.

Bernardino Tilesio ó Tilesio contradijo tambien con todas sus fuerzas los males del escolasticismo, oponiendo doctrina á doctrina, y apoyándose en la razon y en la experiencia para desconcertar la autoridad de Aristóteles. La obra en que resumió todos sus conocimientos y opiniones contra los antiguos se titula: *De rerum naturá juxta propria principia*. Fué publicada en Roma en 1563 y traducida al italiano en Nápoles el año de 1589, con este título: *La Filosofia di Bernardino Tilesio, ristretta dal Montano*. Tilesio, que nació en Cosenza (reino de Nápoles) en 1503, hizo sus estudios en Milan, sobresaliendo en la filosofía y bellas letras. Murió en su patria año 1588, abrumado con la pena de haber perdido en pocos días á su mujer y dos hijos, uno de ellos bárbaramente asesinado.

(c) La puntuacion del presente párrafo es desatinada á mas no poder en todas las impresiones antiguas y modernas; pero los absurdos estampados en la de Sancho, reproduciendo las de Madrid de 1650, 1668 y 1664, son para aburrir al lector.

que un hombre ha de procurar aprender (—No me parece que el trabajo y el estudio del hombre se logrará en nada, fuera de la consideración y ejercicio de las virtudes, que es solo lo que á un hombre pertenece): procurar persuadirte á amar la muerte, á despreciar la vida, á conocer tu flaqueza y la vanidad de las cosas que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el buen uso (1) de todas, ordenado á aquel fin, está á tu cargo.

¿Qué cosa más digna de estudio y de alabanza que el ejercicio del sufrimiento, armado de prudencia y modestia contra las insolencias de la fortuna? ¿Qué mayor riqueza que una humildad atesorada de tal suerte, que ni desprecies á nadie ni sientas que te desprecien todos? Estas cosas sirven á tu alma y le son de interés.

¿Quién te dió á tí cuidado de las estrellas y puso á tu cargo sus caminos? ¿Para qué gastas tu vida en acechar curioso sus jornadas? Deja el cuidado á la providencia de Dios y á la ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan (2) día y noche; que por más que te fatigues en entender los secretos del cielo, no has de saber más de lo que tú inventares y soñares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderás como están dispuestas, por más que estudies.

¿Qué locura mayor que verte tratar de la adivinación, y presumir de llegar con la ciencia á los días antes que ellos lleguen, y de salir á recibir los sucesos y determinaciones del cielo, siendo imposible saberlas, y cosa justamente negada á todos? Las estrellas piensas que te han de hablar lo que no saben; y dando crédito á las complexiones y humores, olvidas la razón ó la fuerza, que todo lo puede mudar (3).

No echan menos la adivinación los sábios que saben despreciar lo próspero y sufrir lo adverso, usar de lo presente y aguardar (4) lo por venir. Nada de lo que le conviene ignora el virtuoso; en salvo tiene su paz y sin miedo su libertad; y el ignorante sabe solo lo que no le aprovecha ni pertenece.

¿Qué ocupadas están las universidades en (5) enseñar retórica, dialéctica y lógica, todas artes para saber decir bien! Y ¿qué cosa tan culpable es que no haya cátedras de saber hacer bien, y donde se (6) enseñe! Los maestros (según esto) enseñan lo que no saben, y los discípulos aprenden lo que no les importa; y así nadie hace lo que había de hacer, y el tiempo mejor se pasa quejoso y mal gastado, y las canas hallan tan inocente el juicio como el primer cabello, y la vejez se conoce más en las enfermedades y arrugas que en el consejo y prudencia. Pocos son los que hoy estudian algo por sí y por la razón, y deben á la experiencia alguna verdad; que cautivos (7) en las cosas naturales de la autoridad de los griegos y latinos, no nos preciamos sino de creer lo que dijeron; y así merecen los modernos nombre de creyentes como los antiguos de doctos. Contentámonos con que ellos hayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros más que unos testigos de lo que ellos estudiaron. Cualquiera cosa que Aristóteles ó Platon dijeron en filosofía, defendemos, no porque sabe-

(1) dellas ordenó; aquel fin está á tu cargo. (Z.)

(2) de día y de noche; (V.)

(3) y acabar. (Z.)

(4) lo que está por venir. (Id.)

(5) aprender retórica, (Id.)

(6) enseñe á los maestros. Según esto, enseñan (Id.)

(7) de la autoridad de los griegos (Id.)

mos que es así, sino porque ellos lo dijeron; y aun los más no saben eso, sino que oyen decir, ó leen en otros que lo dijeron ellos.

Sea que estés versado en todos los libros de generación, alma y cielo y meteoros, y que sabes defender todas las cuestiones problemáticamente, dime, ¿de qué te puede aprovechar á tí saber si la generación es alteración, y si (8) á la alteración se da movimiento; si la materia prima puede estar sin forma ó no, y qué es, y cuál; y toda la confusa cuestión de los indivisibles y entes de razón y universales, siendo cosas imaginarias, y fuera del uso de las cosas no tocantes á las costumbres ni república interior ni exterior, universal ni particular, y que cuando las sepas, no sabes nada que á tí ni á otro (9) importe á las mejoras de la vida, si bien sirven á la cuestión escolástica?

Acaba de persuadirte á que dentro de tí mismo tienes que hacer tanto, que aun, por larga que sea tu vida, te faltará tiempo; y que no puedes saber nada bueno para tí, sino fuere lo que aprendieres del desengaño y de la verdad; y que entonces empezará á ser sabio, cuando no temieres las miserias, (10) ni codiciáres las honras, ni te admiráres de nada, y tú mismo estudiáres en tí; que leyéndote está tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada día y cada hora que pasa es un argumento que precede para tu desengaño á la conclusión de la muerte. Y está cierto, así lo dice el predicador hijo de David, (11) «que sabiduría, ciencia y alegría, solamente la da Dios al bueno, y en su presencia;» y que sin él, y ausente y desterrado, la ciencia y sabiduría que tuvieres será la que te fingieres á tí mismo; y el contento, el que el engaño del mundo te persuadiere á tenerle por tal. Considera que un hombre que hubo sabio pidió la sabiduría á Dios, y él se la dió, como fuente de toda verdad; y que la perdió (12) en llegándose á las cosas de la tierra. Sea pues tu estudio, ó hombre que desees ser sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales y eternas. Trata con los afligidos y estudia con ellos, comunica á los solos; oye á los muertos, por quien hablan el escarmiento y el desengaño; ten por sospechosas tus alabanzas, y cree apenas á tus sentidos; precíate de humano y misericordioso; conténtate con lo que tuvieres, y no de suerte, que te aflijas si te faltare; oye á todos, y sabrás más; y en los libros imita lo bueno y guárdalo en la memoria, y lo que no te pareciere tal no lo repruebes; discúlpalo, si sabes; disimúlalo, si puedes; que no sé yo que haya más desdichado ni más ignorante género de gente que aquel que muestra su estudio en advertir descuidos y yerros ajenos, que las más veces los hacen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos (13) censores ceñudos (que se precian de severos, siendo invidiosos) á los gusanos, pues no están sino donde hay algo podrido; gente que se hace y se alimenta de la corrupción. Y destos hay tantos, que los libros apenas alcanzan un lector, porque todos son ya notadores y ver-

(8) la alteración (B. L.) — en la alteración (S.)

(9) importe?

Acaba de persuadirte (Z.)

(10) ni despreciáres las honras, (A. B. L. F. S.)

(11) (Ecclesiastes, cap. 2, verso último) (D. V. A. B. L. F. S.)

(12) entregándose (Z.)

(13) censuradores (Id.)

dogos. Y sin duda es más fácil advertir faltas en los más doctos, que escribir sin ellas. No dejes de la mano los *Sapienciales* de Salomon y la *Doctrina* de Epiteto, el *Comonitorio* de Focílides y la *Theógnis*, los escritos de Séneca, y particularmente pon (1) tu cuidado en leer los libros de Job; que aunque te parece que te sobrará tiempo, por ser pequeños volúmenes, yo te digo que si repartes tu vida en leerlos y en entenderlos y en obrarlos, imitando los unos y obedeciendo los otros, que la has de haber gastado bien y lográdola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo (2). Serás estudiante y bueno si la lección de san Pablo fuere tu ocupación, y el estudio de los santos tu tarea.

CAPITULO V.

Perficiona los cuatro capítulos precedentes de la filosofía estóica con la verdad cristiana, acompañándolos con tres oraciones á Jesucristo nuestro Señor.

Ya que moralmente quedas advertido, quiero que en lo espiritual oigas (3) con más brevedad lo que te puede ser provechoso y no molesto; que estas cosas son las que más te convienen y menos apacibles te parecen, y es menester á veces disfrazártelas, ó con la elocuencia ó variedad ó agudeza, para que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demás cosas, debes hacer juicio de los libros más importantes. Ten de memoria, ó por continua lección, los cuatro capítulos donde por san Mateo habla Cristo, y repite contigo muchas (4) veces aquel sermón de la propia sabiduría; y por su glosa y comentario, pon todo tu cuidado en leer y meditar las epístolas de san Pablo, doctor de las gentes, y no pases en ningún capítulo adelante primero que poseas fácilmente la sentencia por la meditación; que así es de provecho lo que se lee, que de otra suerte solo es entretenimiento. Y para aliviar con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los libros que se han escrito los que más se llegaren á la doctrina y estilo dicho, y léelos, que sin duda son infinitos los discursos que España debe en pocos años á la reli-

(a) Nació Theógnis hácia la olimpiada 39 (siglo vi antes de Cristo) en Megara de Sicilia, según la opinión más probable. Fué de aquellos poetas filósofos que se valieron del encanto del metro para extender y hacer amables las verdades de la moral, impulsando así la civilización de los pueblos. Este poeta parecía tan antiguo á los mismos griegos, que era proverbio, en tiempos de Plutarco, decir: *Ya lo sabía yo de antes que naciese Teógnis*. Su obra más celebrada en la antigüedad es el poema intitulado *Sentencias elegiacas*, del que se creen parte las *Máximas elegiacas*, los *Preceptos para arreglar la vida*, y las *Paranesis*. Aunque han llegado á nosotros *Los versos de Theógnis* muy desordenados, con interpolaciones de mano extraña, y con alteraciones manifiestas, son hoy gratísimos al lector y embelesan y cautivan su ánimo. No rimó Theógnis, como Focílides, áridos preceptos de moral: es un verdadero poeta. Las más bellas imágenes y las más elegantes formas embellecen sus pensamientos, y con el fuego inspirador de Homero desaparece en las máximas lo austero y desabrido.

Son infinitas las ediciones que cuenta nuestro poeta. La más famosa es la de monsieur Brissonade, hecha en Paris el año de 1823 por el librero Lefevre.

(1) grande cuidado en leer los libros del pacientísimo Job; (Z.)

(2) en manera alguna.

Capítulo quinto.

Ya que moralmente, etc. (Id.)

(3) lo que con más brevedad te puedo decir provechoso y no molesto; (Id.)

(4) aquel (D. V. A. B. L. F. S.)

gion de sus hijos. Bien sea verdad que algunos son más piadosos que doctos, y que consiente la devoción muchos que condenará el buen juicio.

Has de acudir con codicia á las conversaciones donde se trata de cosas tocantes á la grandeza de Dios; que esto es recuerdo de los olvidados del, y alimento de los que se acuerdan, y el alivio de nuestra peregrinación.

Si es así verdad que el cautivo y huésped en tierra extraña no se aparta del que le habla del lugar donde nació y de la casa donde vivía, y le da nuevas de su patria, forzoso es que un alma eterna (que está cumpliendo un destierro en el cuerpo) se alegre y consuele oyendo tratar de su natural, que es el cielo, y de su fin, donde camina, que es Dios. No la invidies ese bien, ya que no se le busca; tenga ese consuelo entre tantos trabajos, oiga nuevas del lugar para que nació; hisonjéala con estas conversaciones, que todo resultará en tu interés.

No hallo yo cosa tan ociosa en este mundo, ni tan sola como el gusto y el contento. Nada hacen, con nadie están y nadie los halla. Cosas viles (cuya sombra es el arrepentimiento) que los hurtan el nombre, eso sí hallarás. Digo cierto que no tendrás gusto ni contento hasta que todas tus cosas hagas comunes á tu sustento y á la necesidad de tu prójimo, hasta que conozcas el bien y la grandeza que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es: él te lo dió á tí, y tú lo das al otro. Tú eres para el pobre lo que Dios para tí, y en pago es Dios para tí cada pobre. No te dió á tí tanto en darte la hacienda como en dar la necesidad al mendigo para que te hubiese menester. Si remedias la necesidad que sabes ó ves, aunque no te pidan que la remedies, haces lo que debes, pero háceslo bien; y es digna de premio tu diligencia y tiene precio tu cuidado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste; que el pobre que pide al rico lo que le falta y á él le sobra, mandamiento trae, á cobrar viene. Y advierte que la limosna no solo tiene caridad (5) y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel, pues vuelve lo que le prestaron cuando se lo piden.

Trampa hace á Dios el rico que no da limosna; con la hacienda suya se alza, ladron es. No le dirán: «levántate, criado bueno, porque en lo poco fuiste fiel; yo te encargaré mayores negocios ó te pondré en el mayor puesto.»

Si el hombre fuese el que trata sus negocios propios, podría justamente dudar si tendrán próspero fin ó adverso; mas tratándolos Dios, no hay duda. Dice el Apóstol (6): «Si el Señor es con nosotros, ¿quién contra nosotros?» Imagina tú que hubiese algún género de mercadería donde estuviese segura la ganancia por cualquier camino que fuese, y que en ninguna manera hubiese peligro de perder en ella; que si se hundiese en la mar, ganase mucho su dueño por haberse hundido; si llegase salva, ganase mucho, si la hubiesen robado ladrones, si se abrasase ó gastase; al fin, que de cualquier manera se le recreciese ganancia, y que en todo tuviese logro: desta manera son los negocios del bueno, encargados á Dios y gobernados por su mano. «Señor y Señor, Dios mio (dice el Profeta), en vuestras

(5) sino que merece (Z.)

(6) Ad Rom., viii.

manos están mis suertes.» Si estuvieran en otras manos ó en las mias, dudara si me habian de salir buenas ó malas; mas estando en las de Dios, en su poder, saber y misericordia, en todo doblas el caudal (1). Así que, tu buena dicha solo está en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene pues que no te hagas juez de tu prosperidad ni adversidad, ni de los bienes ni de los males. Solo has de tener cuenta y estudio en la ley del Señor, enamorando cada día más los ojos del alma, della. Para esto (2) ha de entrar en juicio con su conciencia, y oír della la amistad ó enemistad que tiene con el pecado. Con esta ley mide tus obras y pensamientos, y no te entremetas en lo demás, confiado todo de la voluntad de Dios. «Buscad lo primero mi reino (dice él mismo), y eso todo se os dará despues (a).»

Y es singular merced la que Dios hace al hombre para darle mucho, mandarle que no le pida por su voluntad. Él, que es Dios (sin duda y con evidencia), será más largo en dar que el hombre en tomar dél y pedirle. Dime, ¿supiera el hombre pedirle que encarnara? ¿Atreviérase á pedirle que muriera? No. Pues eso supo él dar y hacer por el hombre. Segun esto, dejémosle á él el cuidado de lo que nos conviene. No le tasemos con deseos ni ruegos el mal ni el bien. Grande es la soberbia del miserable hombre que se atreve á poner tasa á tan gran señor para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los invie. Hombre loco, dime, ¿qué sabiduría es la tuya para dar consejo á la de Dios? ¿Qué bondad puedes tú señalar, que no sea miseria? ¿Qué puede pedir tu pobreza, que puedes desear ni querer para tí mismo, que no esté mucho más largo en las manos del Señor que te crió y te redimió, y que en lo que quiere hacer por tí quiere mostrar quién es él?

¿Cuánto acertarias mejor si, con sospecha de tí y desconfiado de tu poquedad, de tí mismo huyeses y de tu juicio, y te pusieses silencio para que tu escaseza no te destruyese; y confiarte todo de quien emplea su sabiduría, que es infinita, en guardarte; su poder, que es incomparable, en favorecerte; sus tesoros, que son (3) inestimables, en honrarte; su bondad, en comunicártela; su justicia, en limpiarte; su misericordia, en darte el premio que por él mereces dél mismo!

Entonces serás buen principiante en la filosofía cristiana cuando no rezares escondido y entre los dientes, y pidieres por los rincones á solas á Dios aquellas cosas que te da vergüenza que las oigan los hombres. Pídele á Dios lo que á su grandeza se puede pedir y lo que no se dedignará su mano poderosa de dar: no hacienda, que esa es dádiva de los hombres; no oro, que le tiene la tierra; no honras acreditadas de la vanidad, que esa es invención de la soberbia; no venganzas, que esas son persuasiones bestiales de la ira. Pídele á Dios su favor, que es todo amable y todo poderoso; su gracia, en que está toda la hermosura espiritual; su misericordia y su auxilio y su reino; que estas son, no solo cosas que da él, sino cosas suyas y para llevar á sí los que las merecen,

(1) y ganancia. (Z.)

(2) has de entrar en juicio con tu conciencia. (S.)

(a) Math., vi, 55.

(3) innumerables. (Z.)

y pidiéndolas las alcanzan; que son las por que se deben hacer votos.

¿Qué ceguedad mayor que ver al negociante usure-ro decirle á Dios: «Señor, dame buen suceso en mi mal trato, y haréte veinte ó más sacrificios; vestiré pobres, haréte altares y imágenes! ¡Oh atrevimiento! Oh ignorancia! ¡A Dios pretendes honrar desta manera? ¿Ofrécesle injustas dádivas, como si tuviera necesidad dellas? ¿Das á quien pides? Más compras que das; sospechosos haces tus ruegos; por más cautelosamente que escondas en el corazon tu intento, lo has con quien te entiende (b). Cuando todo eso hagas, por tí lo haces; que á Dios nada le añades ni le das. Y si recibiere eso que le ofreces aun justamente por reconocimiento humilde, favorecido quedas, gusano vilísimo.

Así que, Dios no tiene necesidad de tus bienes para nada. En esto ya estamos (4) convenidos. Otra (5) necesidad debe de quedar escondida en vuestro corazon, que es de ser honrado, de ser servido de vos. ¿Parécete sin duda que le cogéis por necesidad, y que en tan gran cantidad de malos (que lo son con tanto extremo) estima mucho que vos le hagais una reverencia y que le confeséis por Señor, como necesitado de quien lo haga? No sois vos el primero que habeis caído en esta locura: vieja es y no vale más por serlo. Por el camino que vos caminais y os perdeis se despeñaron los que decian: *Templum Domini, Templum Domini, Templum Domini est* (c). Pensaban que porque en toda la tierra no habia otro templo dedicado al verdadero Señor, sino el suyo en que le adoraban y sacrificaban, que Dios, como puesto en necesidad de honra y agradecido, les habia de perdonar lo demás, y no habia de permitir fuesen castigados conforme al dicho de los profetas. Topado habemos con vuestra locura en las cabezas destos, y vos no escarmentais en cabeza ajena, pudiendo. Digo pues que tan poca necesidad tiene Dios de vuestra hacienda para sustentarse, como de vuestra honra para ser honrado. Mucho querría que tuviédeses entendido cuán á su salvo tiene el Señor su gloria y su honra. Querer ser servido y glorificado de vos, ya lo hemos dicho, grandísima merced es, que os hace; descubred el camino por donde podais ganar más: cosa es debida para quien es, y gran misericordia para con los hombres. Tan cobrada está su honra, que no hay poder en el mundo para estorbársela ni escurecérsela. Vos mirad lo que quereis escoger: si le quereis dar gloria y honra por el camino de su misericordia, de grado, que es lo que os estará mejor; porque si no, de su parte os digo que, aunque no querais, se la daréis por el de su justicia y vuestro daño. No hayáis miedo que su gloria salga dél, porque cuanto le quitáredes por la una parte, le daréis por la otra.

Veamos pues (como dice Job) qué esperanza es la del hipócrita. Sepamos qué oracion es la que reza al Señor, que tan confiado está en ella, sabiendo que para Dios ni

(b) «Yo me río y aun me congojo (decia santa Teresa de Jesus á las monjas de San José, de Avila) de las cosas que aqui nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Majestad rentas y dinero; y algunas personas que querría yo los repisasen todos... Hemos de gastar tiempo en cosas que, por ventura si Dios se las diese, tendríamos un alma mezos en el cielo?»

(4) convenidos. (Z. L. S.)

(5) necesidad. (S.)

(c) Jerem., vii, 4.

el infierno tiene cubierta, ni la muerte. Demos que rezas el *Pater noster*, oracion hecha por Cristo, donde el que ha de dar enseña cómo le han de pedir, que, segun esto, los que rezan van seguros de no errar en el modo.

Sea pues así que rezas esta oracion, donde está toda la retórica y dulzura y eficacia del cielo. En las manos te tenemos; tú te has traído á la prision, que dices: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.* ¿Burlaste con él ó díceslo de veras? ¿Es cierto que deseas eso que pides, ó es cumplimiento? Si es lo segundo, engañarle quieres; por esta parte en el lazo estás, y más verdadero me sacas que quisiera. Si lo primero, ¿cómo es posible que tú de verdad deseas la gloria de Dios y la obediencia de sus mandamientos, y que hagas lo contrario? ¿Por qué no pones en ello las manos si te sale de corazon, ó te das por vencido, diciendo: «Señor, por los otros lo digo, que no por mí; ellos os santifiquen, mientras yo os ofendo»? Vamos adelante. *Venga á nosotros tu reino.* Declarad lo que quereis decir; si no, declararélo yo, si os fiais de mí. Yo os declaro; así es vuestra intencion: «Venga, Señor, vuestro reino; mas en viniendo él, huiré yo, por no entrar dentro; porque si quisiera ser morador dél, venido es ya para mí.» ¿Qué decis en lo demás? *Cumplase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Mirad qué desea este hombre, y tomad el dicho á sus obras, que ellas lo rezan desta manera: «Así, Señor, se quebrante vuestra voluntad en el cielo, como yo la quebranto en la tierra, para que así como yo vivo contra vuestros mandamientos, entre en vuestros reinos contra las leyes de vuestra justicia.» Pasa adelante, y dice con los labios: *El pan de cada día dánosle hoy, Señor, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* ¿Qué digo, hipócrita? Contra tí pides con el corazon. ¿Sabes lo que dices? pues oye á lo que haces: «No nos perdones, Señor, nuestras deudas, así como nosotros no perdonamos á nuestros deudores.» Y si te sucede todo así, ¿de qué te quejas? que tú lo mereces así y lo alcanzas, aunque no lo dices así con la boca. Darás voces, dirás que no dices tal.

Luego no rezas verdaderamente ni de corazon. ¿Querías que de una manera se cumpliera la divina voluntad y de otra la justicia, y no en tí? Deja, hombre, de presumir codicia en la suma bondad, y no gastes muchas y vanas palabras con quien lee los corazones; que él dijo que no está en el mucho hablar la oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos: (1) el corazon da voces, y siendo puro halla á Dios siempre cerca de sí. El sabe tus necesidades, y él te las puede remediar. No cuides tú primero de otra cosa que de merecer que te las remedie; que no ha menester que se las digas con hipocresía para saberlas.

Cree firmemente que los mandamientos de la ley de Dios son todos medicina para el alma y para el cuerpo, y que todos se encaminan á tu provecho; y así te fiarás más dellos, y te preciarás de obediente.

No te dejes llevar de populares aficiones (2) y de invencioneros acreditados por el vulgo, cosa trabajosa y que distrae.

No admitas otra declaracion á las palabras de Cristo que la de la Iglesia romana, que es sola y verdadera

(1) ¿de qué sirve torcer el cuello? El corazon. (Z.)

(2) y de invenciones acreditadas. (Z. B. L. F. S.)

iglesia. Y haciendo esto, verás que las cosas con que fueres bueno y agradable á Dios, y hijo de su ley, te darán salud y vida en el cuerpo y paz y gozo en el alma. Y sobre todo, atesora en tu pecho el temor de Dios, que ese te dará valentía en las demás cosas, asegurará los sucesos de tu amor y el premio dél, pues en el temor de Dios empieza la sabiduría, crece el amor y se deshace el miedo de las demás cosas que nos hacen terribles las opiniones recibidas. Que Dios estará en todo suceso contigo, porque si él por su inmensa bondad busca al que huye dél, ¿cómo puedes tú creer que se ha de esconder del que le sigue, estando convidando consigo mismo á todos, por ser él quien hace nacer su sol sobre los buenos y sobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra se alimenta y crece la mies y los abrojos? Que á nadie niega sus beneficios; que todos hallan en él abundancia de lo que han menester? ¿Dichosos los que aprovechan en su servicio; y tristes de aquellos que lo convierten en veneno contra sí propios, y fiados en su misericordia, la llegan á tal estado, que en hacer pruebas della gastan la vida, cuando ella no los halla capaces de sí misma, y la muerte, no esperada ni creída, los deja en manos del rigor!

Tú, pues que como cristiano vives y quieres morir como cristiano, haz en tu vida todo lo que te parece que desearas haber hecho cuando te mueras. Y no aguardes á que ajena voluntad dispense en las cosas de tu salvacion; que si tú no fuiste bueno para tí, excusado estará contigo el heredero que no lo fuere. ¿Quién puede ser más cuidadoso testamentario de tu alma que tú mismo, á quien solo importan las cosas della? Pues segun esto, todo lo necesario y forzoso y de alguna importancia hazlo tú en vida, y lo piadoso solamente (por ser fuerza) fíalo de los hombres, que por haber hecho lo primero, permitirá Dios que te sea leal el testamentario; y si te faltare, tendrás consuelo que no fué en lo más importante ni en lo que tú pudiste hacer. «Maldito sea el hombre que en otro fía;» maldicion que cada día se cumple. ¿Quieres ver lo que contigo harán otros si mueres? Mira lo que tú hiciste con los que murieron y heredaste. Si lo sentiste, ¿qué presto llegó el consuelo con la herencia, y cuánto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas y trampearlas! Tú, que á Dios te encaminas en todo, para ir á él fía dél solamente, y usa de las demás cosas sin hacer dellas más confianza de la que ellas dicen con sus fines y sucesos que merecen. (3)

MODO DE RESIGNARSE EN LA VOLUNTAD DE DIOS NUESTRO SEÑOR.

Señor, pues tu poder me hizo de nada algo sin que yo lo pidiese, tu misericordia me haga de malo bueno cuando te lo suplico. Llévame á que obre tu voluntad, que el premio se debe á las buenas obras, si se hacen; mas tu gracia, que no se debe, precede para que se puedan hacer. Pues te llamo padre porque me lo mandaste, mírame como á hijo, de quien eres juez. A tu tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no escogí; al rigor de tus leyes, tu sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos; mi entendimiento, mi fiscal; mi memoria, mi miedo; dentro de mí vive mi proceso y el testigo que sin res-

(3) Frix. (Edicion de Zaragoza, 1630. Ya todo lo que sigue fué añadido en 1633.)